

AUTOGESTIÓN

LA PAZ ES FRUTO DE LA VERDAD,
LA JUSTICIA Y EL PERDÓN



DERRIBEMOS los muros
de la injusticia y la indiferencia

La paz es obra de la verdad, la justicia y el perdón

Mientras escribimos estas líneas seguirán muriendo por causas no naturales absolutamente evitables más de 100.000 personas por hambre y miseria, permanecerán en campos de refugiados huyendo de la guerra más de 80 millones de personas (un número superior al que se alcanzó después de la segunda guerra mundial), seguirán lejos de sus familias y hogares de forma forzosa más de 200 millones de personas. Y podríamos seguir.

Nuestra vida diaria, personal y colectiva, tiene su motor en una violencia estructural: el triunfo del más fuerte sobre el más débil. Y esta lucha sin piedad siempre termina de una de estas dos maneras: llevándose el botín como trofeo de su victoria o, no contento con eso, convirtiendo al vencido en esclavo. Lo que ha evolucionado de esta primacía del Capital sobre la Persona han sido los medios. Si antes predominaba la brutalidad, ahora la tecnología permite una combinación del "poder duro" y del "poder blando": la ingeniería de la conciencia y la ingeniería social.

Este es un sistema que genera hambrientos en serie, explotados laboralmente en serie, consumidores voraces en serie, desahuciados y descartados en serie, esclavos- niños incluidos- en serie. La conquista de la riqueza y la conquista del poder, no conoce límites en su violencia. Si es necesario recurrir a la desestabilización política de un país, al golpe de estado o a la guerra, así se hace. Si hay que dejar determinadas zonas del planeta a merced del terrorismo y la violencia de las mafias, tampoco pasa nada. La esfera política y la cultural no hacen sino legitimar y apuntalar esta violencia. Aparecen directrices y leyes por doquier, de soberanía incierta, pero que autorizan a dar la espalda al que se ahoga en el mar o a deportar al desierto a quién se estima "ilegal". Aparecen "el derecho" a matar a quién se gesta en el vientre de una madre, al que se estima desechable por débil, enfermo, inútil e inservible; y, al mismo tiempo, "el derecho" a defender el bienestar de nuestras mascotas. Es la banalización del mal, un estado de conciencia sometido a la dictadura del relativismo, que es la dictadura del más fuerte.

A esta violencia estructural, le sucede la violencia de los que la padecen. El que sufre la explotación de una precariedad que le impide vivir en condiciones dignas, pese a todo el esfuerzo puesto en la supervivencia, termina impregnándose de dinámicas igualmente destructivas o autodestructivas: el abuso y el maltrato a los



que son más débiles que él, las evasiones que acaban en adicciones a todo tipo de drogas, la desobediencia de las normas elementales de convivencia, la apatía y la indiferencia hacia los problemas de los demás, la delincuencia, y hasta un hastío de la vida que conduce a muchas formas de suicidio personal y social.

No será posible la Paz, como la posibilidad de convivir como hermanos (Gandhi), si no somos capaces de revertir estos procesos y lógicas. Por eso es comprensible que no hayamos renunciado a hablar de algo tan necesario como la verdad, la justicia y el perdón.

La verdad no pide venganza ni olvido, pide memoria. Memoria de los hechos, reconocimiento de las víctimas de la violencia, afrontar con valentía y coraje el dolor y sufrimiento causado por la mentira y la injusticia. La justicia no pide darle la vuelta a la tortilla, de manera que las víctimas ahora tengan el poder de convertirse en verdugos. La justicia pide la restitución de lo robado, de lo expoliado. Reparación de daños. Y, sobre todo, impedir que los mecanismos que han producido la injusticia se mantengan intactos. Habrá que ver cómo y tendremos que ensayar nuevas formas solidarias y autogestionarias de organizar la convivencia con la mirada puesta en el bien común. El trabajo debe ser el valedor de la dignidad inalienable de todo ser humano.

Pero ni la verdad, ni la justicia pueden revertir lo que, destruido, ha dejado de existir. No hay justicia posible para tanta sangre, tanto sufrimiento, tantas humillaciones, tantas muertes, ... Y por eso emprender el camino de la Paz es también emprender un camino de reconciliación, de perdón. No hay recetas. Hay muchos ensayos y signos. En este número de esta revista podemos leer alguno.

La Paz no sólo es el fin, sino el camino. La fraternidad es su principal fundamento. El amor de servicio, desinteresado, es el único motor que funciona en esta lógica. Sólo un largo proceso educativo, transformador de nuestra mentalidad cainita, promocionante, nos hará a los unos responsables de los otros. Por vocación. Por voluntad propia. El diálogo y la no violencia, la amistad cívica, requieren un largo aprendizaje. La colaboración y la cooperación, la solidaridad como determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, requieren de un largo proceso. Y, sin embargo, este es el camino más corto para la Paz.●

La lógica perversa de la lucha por la existencia

En el siglo XIX Darwin propone que las especies evolucionan por una selección natural que, a su vez, se deriva de una despiadada lucha por la existencia. Esta teoría se hizo popular y, de un plano meramente científico, de querer explicar el origen biológico de las especies, dio el salto a lo que hoy se denomina como "darwinismo social".

La lucha por la existencia es, hoy, admitida como algo científico, probado y bueno en los terrenos sociopolíticos. Así se llega al punto en que se asienta en la cultura de las sociedades capitalistas una visión positiva de la competencia salvaje y la lucha de todos contra todos. "La competencia es buena", "hay que aumentar la competitividad" son dos frases que se suelen escuchar a políticos, economistas y adláteres y, por lo general, carecen de réplica. Hasta los sindicatos, que en su día fueron fruto de la solidaridad de los que no tenían más posesión que unas manos para trabajar y una prole que alimentar, aceptan esta lógica.

Obviamente, en un mundo donde las empresas están diseñadas por y para el afán de lucro y de poder, la competencia y la rivalidad ponen límites a tales afanes. En ese sentido puede entenderse que la competencia sea buena, contraria al monopolio y, aun así, tal cosa no deja de ser un parche circunstancial que tarde o temprano se acaba resquebrajando, ya que, en toda competición, al final, uno de los competidores termina imponiéndose sobre todos los demás, que son obligados a postrarse ante el ganador.

Pero la lucha por la existencia lleva la competencia mucho más allá, la convierte en un fin en sí misma. En su lógica, la solidaridad, el socorro al débil, el amor desinteresado... no tienen cabida. Pareciera que una madre que amamanta a su bebé actuara contra la misma naturaleza, el médico que cura al enfermo, contra la misma ciencia y el hambriento que comparte su pan, contra la misma moral. De hecho, se potencian el aborto frente a la maternidad, la eutanasia frente al cuidado del enfermo y el individualismo frente a la solidaridad. Así de perversa es la lógica de la lucha por la existencia.

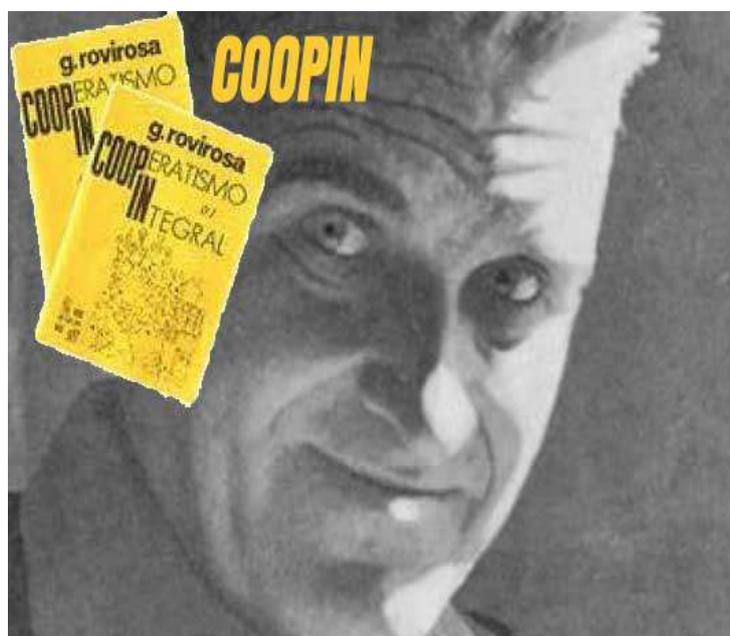
Su perversión impide ver como injustos los males del mundo que son fruto de decisiones políticas y económicas interesadas. Por evidente que sea la injusticia. Al fin y al cabo, la lucha por la existencia no es más que la justificación de la ley del más fuerte. Y para el que acepta tal justificación nada

será indicador de que el mundo va mal y debe ser cambiado. Ni el hambre de cuatro quintas partes de la humanidad, ni las guerras, ni la esclavitud infantil, ni millones de abortos al año, ni la ausencia o pérdida de derechos laborales en la mayor parte del mundo...

Para el que acepta la ley del más fuerte basta con una condición para convencerse de que este es el mejor de los mundos posibles: que a él mismo le vaya bien, o sea, estar en el bando de los ganadores. O, en su defecto, engañifa de masas, creer que puede aspirar a estar en el bando de los ganadores.

Nosotros queremos apostar por otra lógica, la lógica que nos planteaba a mediados del siglo pasado Guillermo Roviroso: la lógica de la colaboración por la existencia. Una lógica según la cual el sudor y el cansancio del hombre no brotarían del afán de lucro y poder, sino de la cooperación solidaria en busca del bien de todos y cada uno.

Creemos que plantear el mundo del trabajo, la política, la economía, la educación, la ecología... desde la colaboración por la existencia, es la verdadera evolución hacia la que ha de tender la raza humana. Que sólo desde la colaboración por la existencia es posible acabar con los grandes males que azotan el mundo. Que la supervivencia de la raza humana depende de la colaboración por la existencia y no de una perversa e insaciable lucha que no deja de cobrarse millones de vidas cada año, por hambre, guerras, explotación... Y que no, que la lucha por la existencia, entendida como lucha de unos contra otros, nunca fue un planteamiento científico probado de lo que debían ser las relaciones humanas. Nunca lo fue. Todo lo contrario. La humanidad sólo sobrevive por la colaboración por la existencia. Porque si la madre no amamanta a su hijo, si el médico no cura al enfermo, si el hambriento no comparte su pan... si desaparece la colaboración por la existencia, la humanidad se extingue. Sin remedio.●



Deuda e inflación ahorcan a la población más empobrecida

Han transcurrido más de dos décadas del siglo XXI, y seguimos contemplando cómo la riqueza continúa concentrándose en pocas manos, y como la desigualdad sigue creciendo. Nunca en la historia han existido los niveles actuales de desigualdad entre enriquecidos y empobrecidos, entre pueblos y entre regiones de un mismo territorio.

El desempleo, el hambre, las migraciones forzadas, el descarte y el aumento de las áreas sometidas a las mafias, y a la economía negra y criminal, la violencia... son otras tantas consecuencias de esta dinámica perversa del capital. Grandes sectores económicos como el tecnológico, la alimentación, el farmacéutico o el de la energía no han dejado de aumentar sus beneficios.

Y en esta dinámica perversa la deuda se mantiene como uno de los principales mecanismos de robo que afecta especialmente a los países más empobrecidos. Una deuda que no ha dejado de crecer y que se ha agudizado con la carrera de armamentos, y el deterioro en las condiciones de intercambio comercial. Este año los 74 países con ingresos más bajos del mundo deben devolver un 45% más que en 2020. El pago de intereses representa ya más del 25% de los ingresos de estos países y está llevándose por delante servicios básicos como sanidad y educación. El Sur sigue financiando al Norte pues por cada dólar de ayuda que reciben los países empobrecidos pierden 24 dólares en salidas netas.

Pero la deuda no es la única amenaza. El aumento de los precios mundiales de los alimentos se disparó un 33,6% durante el año 2021 y en marzo de 2022 se produjo el mayor aumento de los precios de los alimentos desde que las Naciones Unidas comenzasen a registrar este tipo de datos en 1990. La inflación amenaza con dejar a 260 millones de personas en la extrema pobreza según un informe de Oxfam.

Una inflación que también está afectando a las capas más débiles de las sociedades enriquecidas. En España, por ejemplo, con una inflación que supera el 10%, el gasto mensual de los hogares ha aumentado en 250 euros. Esta escalada mundial de los precios está azotando con especial intensidad a los más pobres, que ya destinan más del doble de sus ingresos a la compra de alimentos.



Aunque la pandemia del COVID 19, y la guerra de Ucrania ha acelerado este proceso, la tendencia ya venía de atrás auspiciada por el descontrol de la deuda y la especulación.

Toda inflación es un impuesto injusto que se impone sin ser discutido ni debatido en Parlamento alguno. Un impuesto que está fuera de todo control democrático y que favorece la especulación y las ganancias rápidas. Deuda e inflación van de la mano, porque la inflación permite financiarse a los Estados y pagar la deuda a los acreedores.

Deuda e inflación se disparan porque vivimos en un sistema económico que se rige exclusivamente por la codicia y el afán de lucro y que niega el derecho a vivir dignamente a la mayoría de la humanidad. Un sistema económico cimentado en el robo y en la usura. ¿Cómo explicar que la riqueza de los millonarios de los sectores de la energía y la alimentación haya crecido 1.000 millones de dólares cada dos días?, ¿Cómo explicar sino que la riqueza que ostentan las 20 personas más ricas supere el PIB de toda África?

Un nuevo orden se está imponiendo a marchas forzadas en el que los poderosos han decidido el exterminio planificado por hambre, guerras y aborto. Y que en el norte enriquecido se controla mediante, la evasión, la droga y el sexo para la mayoría de la juventud. Maquillado con ingresos mínimos, ayudas y objetivos del milenio.

Desde esta revista nosotros siempre lucharemos por una sociedad donde todos los seres humanos tengamos lo necesario y ello a pesar de que los poderosos de la economía lo nieguen. Abogamos por un sistema económico en el que las condonaciones de la deuda sean sustituidas por la implantación de un sistema económico que no genere endeudados; donde las ayudas de todo tipo sean sustituidas por la solidaridad y relaciones de justicia. Un mundo sin deuda, sin parados y sin hambrientos.●

"GUERRA A LA GUERRA DE HERMANOS CONTRA HERMANOS"

Lema de los anarquistas para oponerse a la guerra (finales s. XIX)

Por M^a Mar Araus. Doctora en Historia

Si algo distinguió al movimiento obrero internacional desde su nacimiento fue su compromiso por la paz y la defensa de las personas cuya dignidad estuviera pisoteada por los poderosos.

No es de extrañar que uno de los que más se opuso a la guerra, Jean Jaurès, afirmara que cualquier atentado contra la dignidad humana debía ser una causa del proletariado.

El estallido de la I^a Guerra Mundial rompió el sueño internacionalista. Fragmentó esa posición contra la guerra casi unánime del movimiento obrero. Aun así, hubo pequeños grupos que se opusieron, destacando figuras como las de Jean Jaurès, Rosa Luxemburgo, León Jouhaux, Tomás Meabe, Lousie Michael, León Tolstoi, Fermín Salvoechea, mujeres obreras contra la guerra... y una legión de hombres y mujeres cuyos nombres son anónimos y estamos seguros lucharon contra la barbarie de la guerra porque eran los que la padecían.

León Jouhaux, un destacado sindicalista francés que recibió el premio Nobel de la Paz en 1951, creía que la principal de las preocupaciones del movimiento obrero internacional era la lucha contra la guerra y las causas que la podían desencadenar. Además, consideraba que el ideal por el que luchaban los obreros era incompatible con el nacionalismo. Al igual que Dietrich Bonhoeffer, mártir en

los campos de concentración, consideraba que cualquier nacionalismo conduce inevitablemente a la guerra.

Jean Jaurès, ha pasado a la historia como un militante contra la guerra. En julio de 1914, propuso en el Congreso del Partido Socialista francés, la huelga contra la guerra, siendo asesinado dos semanas más tarde, justo cuando comenzaba la I^a Guerra Mundial.

El último Congreso de la II^a Internacional antes de la Primera Guerra Mundial, fue el celebrado con carácter extraordinario en la ciudad suiza de Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. Nada más y nada menos que en la Catedral de Basilea. Llegaron allí quinientos cincuenta y cinco delegados al Congreso y miles de trabajadores que les acompañaban. Cuando la multitud invadía las naves y sus banderas se situaban bajo el coro, el órgano hizo sonar el "Himno a la Paz" de Beethoven. Este Congreso fue una gran manifestación del socialismo internacional contra la guerra, cuya amenaza se perfilaba ya claramente.

Jaurès pronunció uno de los discursos más bellos y comprometidos políticamente para crear opinión pública y conciencia contra la guerra: *Hemos sido recibidos en esta iglesia al son de las campanas, que me pareció, hace un momento, como un llamamiento a la reconciliación general* (...) *"el momento es serio y trágico... Cuanto más se precisa el peligro, se acercan las amenazas, más urgente se vuelve la pregunta que el proletariado nos plantea, no, se la plantea a sí mismo: si la cosa monstruosa está verdaderamente*

allí, si efectivamente será necesario marchar para asesinar a hermanos, ¿qué haremos para escapar a ese espanto?" "... la Internacional debe velar por hacer penetrar en cada lugar la palabra paz, desarrollar en cada lugar su acción legal o revolucionaria que impida la guerra o pedir cuentas a los criminales que serán responsables de ella... Debemos ir por todas partes para introducir conciencia de nuestra acción; debemos, una vez más, confirmar en todos los parlamentos que queremos la paz.

Pero, desgraciadamente, buena parte de aquellos dirigentes que en noviembre de 1912 hablaron en la catedral o en la plaza de Basilea y que votaron a favor de la resolución única y unánime contra la guerra, y que arengaban a la multitud pidiéndole una resistencia total, se integraban, en 1914, en los gobiernos de guerra de sus respectivos países y, muchos más, votaron los créditos de guerra en los parlamentos a que pertenecían. Igualmente, aquellos líderes sindicales que en noviembre de 1912 alzaban su voz reclamando la huelga general contra la guerra, convencidos de que ésta no es posible sin las manos activas de los obreros que fabrican y transportan las armas para los soldados, en 1914 estaban fielmente a las órdenes de sus gobiernos para asegurar el funcionamiento del aparato industrial diezmado por las movilizaciones e, incluso, incrementar su rendimiento productivo.

Pero un pequeño grupo minoritario se había opuesto a la Guerra desde el principio, apelando a la larga experiencia antimilitarista del movimiento

obrero, porque eran sobre todo obreros quienes ponía su cuerpo como carne de cañón en las guerras coloniales, quienes soportaban con su trabajo el coste de los ejércitos. El antimilitarismo se expresaba en la consigna "guerra a la guerra", un mandato que apelaba a la desobediencia civil frente a los llamamientos a filas.

Esa fue la consigna rescatada por Rosa Luxemburgo en 1914. Socialista y defensora de la libertad y la paz, dedicó toda su vida a luchar por los derechos de los más débiles y a reivindicar la paz por encima de los conflictos. Rosa intentó por todos los medios oponerse a la escalada bélica que desembocaría en la Primera Guerra Mundial. Su idea principal se centraba en la unión de todos los proletarios de Europa, al margen de los nacionalismos, para frenar el creciente militarismo y conseguir así evitar una guerra.



La aprobación por parte del Partido Socialdemócrata Alemán de financiar el conflicto armado con bonos de guerra fue para Rosa Luxemburgo una terrible decepción. Pero tras sufrir una profunda depresión, se unió a Karl Liebknecht, Clara Zetkin y Franz Mehring para crear un grupo que derivaría en la conocida Liga Espartaquista.

En este momento de locura armamentista y orgía guerrerista, sólo la voluntad decidida de lucha de las masas trabajadoras, su capacidad y disposición..., pueden mantener la paz mundial y alejar la conflagración

mundial que nos amenaza. Y con mayor razón que la idea del Día del Trabajo, es la idea de la acción de masas resuelta como muestras de solidaridad internacional y como una táctica de la lucha por la paz y por el socialismo, que se está enraizando en la parte más fuerte de la Internacional, en la clase obrera alemana, esta es la mayor garantía que tendremos para salir de la guerra mundial, que tendrá lugar inevitablemente, tarde o temprano, y que tendrá finalmente una victoriosa lucha entre el mundo del trabajo y el del capital.

Fue perseguida, detenida y encarcelada varias veces por sus discursos antibelicistas. Pero los ataques a ella no provenían solo del Estado alemán, sino también de su partido, que se puso al lado, no de los empobrecidos de ese momento que eran los obreros, sino de la burguesía. Esa fue la gran traición de la socialdemocracia.

Rosa Luxemburgo fue asesinada un frío 15 de enero de 1919, tras recibir reiterados golpes. Su cuerpo fue arrojado a un río, junto con sus compañeros Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck.

También un grupo de mujeres obreras se opusieron a la guerra. Las obreras lo tenían claro: PARA LA GUERRA NADA.

Clamaban en 1870: *No, mil veces no. La mujer en la naturaleza no es agente de muerte, sino de vida". Hermanas todas, opongámonos a la GUERRA.*

Las mujeres somos, en conjunto, la madre de la sociedad. ¿Cómo hemos de consentir que nuestros hijos se maten? ¿Hemos de mirar impasiblemente el fratricidio?

En 1912, en la Internacional socialista exclamaban: *Mujeres socialistas de todos los países, en unión inseparable con la Internacional Socialista, combatan contra la guerra. La guerra moderna significa destrucción masiva y matanza masiva. Pero la guerra sólo es la extensión de la matanza masiva que el capitalismo desata cada hora de cada día contra los proletarios. Año tras año, cientos de miles de víctimas caen en el campo de batalla laboral de las naciones capitalistas desarrolladas, muchas más víctimas que en cualquier guerra. Entre esas víctimas, las mujeres son un número cada vez mayor. La guerra es sólo la explotación masiva más alocada por medio del capitalismo. Son los hijos de los proletarios quienes deben enfrentarse, matarse entre sí. Las mujeres y las madres deploran ese crimen y no sólo porque mutila los cuerpos de sus propios familiares, sino también porque destruye las almas. La guerra amenaza con todo lo que las madres enseñan a sus hijos sobre la solidaridad y la comunidad internacional. Las mujeres pueden instilar en sus hijos profundos sentimientos contra la guerra, pero esto no significa que las mujeres no quieran hacer sacrificios. Ellas saben que es necesario luchar y morir en la lucha por la libertad. La lucha contra la guerra, y la lucha por la libertad, no pueden librarse sin las mujeres.*

Hoy la guerra sigue oprimiendo, destruyendo y matando. Vivimos una Tercera Guerra Mundial, en donde la mayoría de la población está sufriendo sus consecuencias, porque así lo han decidido los poderosos de la Tierra.

Desde esta página de la historia hacemos un llamamiento para que seamos constructores de PAZ, aun siendo perseguidos. Y no puedo terminar sin recordar a Gloria Fuertes: *¡Qué todos los soldados se declaren en huelga!*, y a nuestro amigo Julián Gómez del Castillo, militante obrero cristiano: *No cojamos un arma, antes que matar a un hermano, dejémonos matar.*●

TEMA CENTRAL: CONSTRUIR LA PAZ



LA GUERRA CONTRA NOSOTROS

Por Rainer Uphoff. Periodista

No es fácil escribir sobre la guerra de Ucrania. Para empezar, porque no es la "guerra de Ucrania" sino una guerra mundial entre imperios, todos capitalistas.

La guerra de los engaños

Unos afirman que es el último espasmo del moribundo imperio ruso necesitado de autoafirmarse en su propio patio trasero. Otros, que China estaría detrás para debilitar a Occidente y Rusia por igual. O que EE.UU., otro imperio en declive, la necesita para recuperar el poder sobre Europa que se estaba alejando peligrosamente a formar con Rusia ese temido gigante euroasiático seducido por la energía rusa barata.

Da igual la interpretación geoestratégica. Las víctimas son los pobres, los pueblos.

Valorar el propio devenir de la guerra es difícil porque no tenemos fuentes fiables de información al estar nuestros medios oficialistas en "modo guerra" y, por tanto, convertidos en meros difusores de propaganda para construir la idea de "nuestro bando".

Nuestro bando no es nuestro bando.

Los medios de comunicación nos lo repiten una y otra vez: Putin ha invadido Ucrania. Ucrania es la víctima. Como somos los buenos, ayudaremos a la víctima a defenderse.

¡Cuánto nos gustaría poder creernos un relato en el que hacemos lo moralmente correcto! No nos dejemos arrastrar a "tomar postura" por frentes creados por intereses ajenos a los nuestros.

¿A qué me refiero con "nuestros"? Los de las familias normales que estamos pagando las consecuencias de una guerra entre élites globales que nos hacen pagar su precio: con las vidas de los jóvenes soldados, con la subida del coste de la vida que, literalmente, nos expropia nuestros ahorros y salarios y en muchos casos roba el pan de cada día.

Es muy significativo que, pese a la gravedad de la situación, las calles no están siendo tomadas por manifestaciones contra la mayor agresión contra nuestras propias vidas (ya no hablemos de las ajenas). Este hecho desenmascara las "rebeliones pijoprogres" desde los "no a la guerra" hasta las más recientes del "me too" o "black lives matter" como puras escenificaciones para blanquear

conciencias, orquestadas por las élites internacionales tecno-liberal-capitalistas.

En todas las guerras, los poderes necesitan alinear ideológicamente sus "pueblos" para dar "razones para luchar y resistir".

Tras décadas de guerra de anulación de la "voluntad popular", el concepto "pueblo", entendido como "comunidad organizada de excluidos del poder" está en la UCI de la historia. Es un hecho fácilmente comprobable: ya nadie quiere ser "del pueblo". La antigua "lucha de clases" (no entro a valorar el concepto) se ha resuelto desclasando mentalmente la sociedad occidental.

Ese "nosotros" se ha ido fragmentando deliberadamente. Divide y vencerás. El capitalismo logró enterrar la "lucha de clases" entre ricos y pobres, fuertes y débiles, opresores y oprimidos tras la segunda guerra mundial, reemplazando ideales de justicia social por "ideales-deseos" cada vez más materialistas e individualistas de consumismo y éxito profesional. El capitalismo depredador consiguió convertir el riesgo revolucionario de las "luchas de clases" en "luchas identitarias", estabilizadoras del sistema, a la vez que negocio.

Históricamente, esto se consiguió mediante una sistemática guerra civil de escala global para destruir todas las estructuras que dan fuerza y el poder de la autoridad moral a los pobres organizados como pueblo:

Primero, rompiendo los lazos colectivos religiosos con ideologías laicistas y su "inquisición por la tolerancia".

Después, aniquilando los lazos familiares e intergeneracionales. Las ideologías hedonistas post-mayo-68 introdujeron el "consumismo de personas" desligando amor, sexualidad y familia. En lugar de crear soluciones comunitarias para acoger a hijos y mayores, abrieron la puerta a "solucionar" problemas individualizados arrogándose el derecho a legitimar la eliminación de vidas humanas débiles y no

rentable, "molestas" para una "no-sociedad" seguidora del nuevo dios del disfrute materialista.

Finalmente, reduciendo la personalidad humana y su peligrosa capacidad de juicio intelectual y moral a ser mero títere de sus instintos y estímulos externos: el secuestro de la voluntad propia a través de las redes sociales y la relativización hasta de lo más íntimo de la identidad humana a través de las ideologías de género, impuestas desde el tecnocapitalismo transhumanista.



Notables filósofos han descrito estos mecanismos de reconfiguración antropológica: ahí están los conceptos como la biopolítica de Michel Foucault, la psicopolítica de Byung-Chul Han o la necropolítica de Achilles Mbembe. Este filósofo post-colonial africano analiza el sistema capitalista en toda su crudeza liberada de relatos ideológicos occidentales: su poder se basa en su capacidad de decidir a quienes les permite vivir intactos y a quienes condena a vivir "pierceados", a morir sirviendo a los primeros o pasar directamente a "población sobrante" antes o después de nacer.

Tenemos ante nosotros otra guerra de ese capitalismo acumulador, extractivo y depredador, asesino de toda esperanza por construir una sociedad sin hijos por cuyo futuro merece la pena luchar y por banalizar y ridiculizar nuestra mayor fuente

de felicidad: el sentido de vida que proporciona el amor desinteresado a ese otro ser humano que la cultura cristiana llama hermano y hermana; persona sagrada e invulnerable por saberse "hijo amado de Dios".

Conclusión

La historia no conoce marcha atrás, pero debemos y podemos luchar para curar las heridas sociales inflingidas por un capitalismo depredador y sin límites.

Ante este panorama, tenemos claro algo. Sin sanar personas, reconstruir familias y formar sociedad de "familia de familia" en torno a un ideal que ofrece "razones para luchar" por algo que da sentido a la vida, las guerras del capitalismo nos devorarán a todos.

Sólo tenemos dos opciones:

1 - Rendirnos a su espectáculo hedonista-consumista posibilitado, ese *pan y circo* organizado para ocultar su picadora de carne humana e intoxicadora de mentes.

2 - Construir, desde abajo, una sociedad solidaria capaz de sembrar esperanza. La historia europea está llena de ejemplos de que, cooperando, es posible.

Tú eliges.●

SIN JUSTICIA Y SIN TRABAJO DIGNO NO HAY PAZ

Por Alvaro Martín. Responsable en multinacional del comercio

Sin justicia no hay paz. Durante los primeros años de la transición española, esta frase era coreada en todo tipo de manifestaciones. Daba lo mismo que se tratara de conflictos laborales o judiciales, el grito valía para solicitudes vecinales o reivindicaciones políticas.

Sin justicia no puede haber paz. De la misma manera que la simple ausencia de enfermedad no es salud, la mera ausencia de guerra no es paz.

La Organización Mundial de la Salud define la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.

Haciendo una analogía con la paz, quedaría: completo bienestar personal, laboral y social y no solamente la ausencia de conflictos armados

La Real Academia Española (RAE) concede a la paz varias definiciones, nos quedaremos con dos. Por un lado la paz sería; *Una relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos, ausencia de ruido o ajeteo* pero también: *Es el estado de quien no está perturbado por ningún conflicto o inquietud.*

Después de meditar estas definiciones, tal vez podríamos llegar a la conclusión de que para alcanzar la paz real, deberían desaparecer una serie de conflictos y carencias que parten de distintos tipos de injusticia y que perturban la normal convivencia de los seres humanos en sociedad.



En la famosa pirámide de Maslow se hace referencia a las necesidades que las personas tenemos para poder desarrollarnos plenamente en conjunto con nuestros semejantes. En la base de la pirámide tendremos las necesidades esenciales; en la cima, sería la plenitud de cada persona.

No puedes acceder al siguiente escalón si no has conseguido tener cubiertas las necesidades del primero. Esto podría significar que para alcanzar la paz individual necesitas: Nacer, respirar, alimentarse, tener relaciones afectivas y descansar.

En el segundo escalón necesitaríamos: seguridad física, familiar y laboral, recursos económicos, seguridad moral y de propiedad privada.

No vamos a seguir escalando porque si lo anterior no se garantiza, lo de más arriba carece de importancia ya que conforme se satisfacen las necesidades más básicas, los seres humanos desarrollan las más elevadas.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto ¿puede haber justicia, es decir paz, habiendo conflicto para acceder a las necesidades básicas?

¿Puede haber paz en nuestra sociedad actual?

A través de algunas publicaciones, podemos repasar distintas situaciones que hoy en día nos encontramos al salir a la calle.

En noticia publicada el 22 de septiembre de 2022 por el periódico *El Mundo*, el Banco de España alerta de que las familias españolas están sufriendo una pérdida en su poder de compra "muy significativa". El organismo constata que la inflación está golpeando con fuerza a los hogares, y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) teme que un invierno más frío de lo habitual lastre todavía más a la eurozona.

Por otro lado, el periódico *El País* se hace eco de unas declaraciones del Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, en el marco de la asamblea general de la ONU en las que alerta de "un invierno de descontento" por la guerra de Ucrania, la inflación (encarecimiento que afecta principalmente a los alimentos y materias primas) y las desigualdades, circunstancias todas que van a crear una "tormenta perfecta".

Este mismo periódico también informa de que las entidades sociales prevén que atenderán a 400.000 personas más a lo largo de 2022 que antes de la pandemia. Cáritas se gastará un 10% más solo en ayudar a la misma gente que en 2021.

También *El País*, en noticia de septiembre, advierte de que la inflación multiplica de nuevo las colas del hambre en Madrid: "Es una ola inmensa y una muerte a fuego lento".

El acceso a la vivienda se ha convertido en una quimera, para muchas personas la compra de un inmueble es ya un esfuerzo que ni siquiera se plantean intentar. Hoy podemos leer innumerables publicaciones en las que se habla de la desesperación de familias y jóvenes por acceder a un alquiler en un mercado encarecido y menguante. *El País*: Universitarios desesperados en busca de piso *te cobran 500 euros por una habitación sin iluminación ni ventanas*.

Este mismo mes, el defensor del pueblo Ángel Gabilondo, declaraba que "ninguna exclusión es mayor que la exclusión del conocimiento. Nada nos esclaviza más". Carmen Sánchez Silva escribía desde su columna que "el origen social familiar es como una ley que se perpetúa por los siglos de los siglos. Y la desigualdad educativa es otra losa que parece casi imposible de salvar. En función del estatus social de la familia en que nazcan los niños, según el barrio en el que se crien, así será su futuro salvo en algunas excepciones (el 12,2% de los españoles logra saltar el escalón más bajo de la pirámide de rentas al más alto).

El periódico *CincoDías*, por otro lado, informa de que expertos de Fedea, BBVA y EY-Sagardoy detectan un agotamiento del empleo y de algunos de los efectos de la reforma laboral ocho meses después de su entrada en vigor. Tenemos un mercado tensionado y más despidos.

Este último ámbito, el laboral, viene a ser clave en la cohesión de todo el edificio social, porque sin un trabajo digno con un salario justo, ninguna persona puede sobrevivir,

mucho menos cuando la injusticia y la desigualdad se ceban en sectores claves como la vivienda, la calefacción, la formación o el mero acceso a la mínima subsistencia alimenticia.

Conectaremos aquí el mundo del trabajo con otra de las facetas vitales para poder disfrutar de una vida plena. Hablábamos de ello al comienzo de nuestro artículo: la salud.

En su libro "El bucle invisible", la escritora Remedios Zafra advierte de que la precariedad se está normalizando como un mal común. *El cuerpo te dice frena, cúrate, mientras el mundo contemporáneo te dice medícate, produce*.

"Ya no estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo ni mi salud mental por un trabajo que en lugar de considerarme un ser humano, me está pagando el mínimo posible, con el que ni siquiera puedo imaginarme comprando una casa"

Los servicios de atención primaria están tan saturados que las personas se dan contra un muro, pues pocos tienen la posibilidad de pagar atención psicológica privada. El cuerpo habla, también el cuerpo social. Y la ansiedad es como la fiebre que alerta de un problema que también es social

Cuando tu trabajo no te da para vivir se produce una regresión que alterna ilusión y frustración como parte de un bucle que enciende y agota la expectativa en el trabajo justo, pero también en el trabajo bien hecho, es decir hecho con valor y sentido. Llevamos tiempo sometidos a ritmos productivos no sostenibles. Ocurre en no pocos sectores en que el trabajo se ha convertido en colaboraciones temporales donde los trabajadores son fácilmente descartables pues hay lista de espera con otros igual de cualificados y necesitados. Aquí

el bucle de precariedad afecta tanto a los trabajos como a una práctica desapegada del servicio u obra que se realiza. Si te tratan como engranaje te comportas como engranaje

La llamada "gran dimisión", que comenzó en USA, parecía un interesante punto de partida para revertir estas situaciones de precariedad e injusticia. Los trabajadores se negaban a recuperar sus trabajos precarios después de la pandemia si no se mejoraban las condiciones. Influidos sin duda por un sistema que te impide imaginar un futuro familiar y te empuja a vivir "experiencias" como único sentido vital y hartos de las condiciones laborales que ni te dejan vivir experiencias ni mucho menos planificar una vida como la de generaciones anteriores. Muchos jóvenes y no tan jóvenes dijeron: "hasta aquí hemos llegado" y empezaron a escasear trabajadores en los sectores más básicos de nuestra economía: comercio, construcción, hostelería, transportes, cuidados, sanidad, limpieza...

De esta "gran dimisión", hemos pasado a la "renuncia silenciosa": vas al trabajo, cumples con lo que te toca y te vas a casa a tu hora. Desde hoy ceñirse estrictamente al trabajo encomendado ya no está mal visto, no ser ambicioso puede ser incluso sano. De pronto nos hemos dado cuenta de que ninguno de nosotros heredaremos nuestras empresas

Tuvisteis el privilegio de crecer en un mundo lleno de esperanza y nosotros no declara el tiktokker Hunter Kaimi (800.000 seguidores). Ya no estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo ni mi salud mental por un trabajo que en lugar de considerarme un ser humano, me está pagando el mínimo posible, con el que ni siquiera puedo imaginarme comprando una casa.

Alejandra Nuño, socióloga experta en crecimiento empresarial considera que se trata de una respuesta de las generaciones más jóvenes al "más difícil todavía" que están viviendo: la pandemia, la guerra de Ucrania, la crisis energética y la inflación han dejado un mundo alarmantemente más desigual.

Hay un posible cambio de tendencia en el estilo de vida a una economía de la suficiencia, que se asienta sobre un reparto justo de recursos y beneficios. Este sistema se apunala sobre salarios justos, que es diferente a mínimos, es decir, acorde a los costes de la vida. Este modelo es un no rotundo a la dictadura de la auto-explotación normalizada.

Pero, ¿Cómo reaccionan los poderes ante estas nuevas tendencias?

Un artículo de la revista *Pymes y autónomos* nos revelan algunas tendencias: *Los datos de la Seguridad Social arrojan cifras insólitas en lo que a bajas voluntarias se refiere. En los primeros siete meses del año 38.575 españoles han renunciado voluntariamente a sus empleos indefinidos. Claro que esto tiene truco. Tras años queriendo abaratar el despido, ahora los datos de la gran renuncia lo dejan a coste cero para muchas empresas. Porque no se trata de un despido, sino de una renuncia. No hay indemnización por medio. El paradigma ha cambiado, muchos empleados jóvenes no se plantean tener coche o vivienda en propiedad, tampoco tienen claro dónde quieren vivir. Y esto hace que cambiar de trabajo sea mucho más sencillo. Si además su contrato indefinido es del tipo discontinuo y que en muchos sectores faltan trabajadores, tenemos una combinación*

perfecta para renunciar a poco que nos ofrezcan mejores condiciones. Hay compañías que ni siquiera tienen una política de retención de talento. Y esto supone una pérdida de productividad importante al ver como tienen que sustituir y formar de forma periódica a empleados. Una rotación constante que también es un mal ejemplo, porque los empleados ven como sus compañeros se marchan y ellos se quedan. Pero a la menor oportunidad muchos seguirán el mismo camino. Lo único que puede cambiar ahora mismo esta dinámica es una fuerte recesión que implique más paro. Entonces, el miedo puede hacer que se mantenga el empleo como una prioridad, por encima de mejoras salariales o de carrera.

Esto último es muy peligroso, y es el camino que han decidido emprender algunas empresas, ellos lo llaman "actitud conservadora". Un resumen sería: Con la inflación disparada y sin remedio a la vista, no nos van a faltar personas desesperadas que se tengan que agarrar a cualquier cosa.

Pero ya hemos visto anteriormente que sin justicia no hay paz, y aceptar condiciones injustas por necesidad no es el camino adecuado para establecer un edificio social robusto.

Entonces, viendo esta agresión que sufren familias, trabajadores,

jóvenes y en general todas las personas, ante esta violencia estructural que nos llega fruto de un sistema intrínsecamente injusto, ¿qué podemos hacer?

Según la Doctrina Social de la Iglesia, el "Bien común" es *el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección. El bien común se puede considerar como la dimensión social y comunitaria del bien moral. Es un deber de todos los miembros de la sociedad y exige la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio.*

En el mismo sentido el Papa Pio XI declaraba que: *Es necesario que la partición de los bienes creados se revise y ajuste a las normas del bien común o de la justicia social.*

Parece claro que hoy más que nunca debemos recordar y reforzar en nuestros corazones estos conceptos, porque desde ellos será la única manera de corregir y encarrilar de nuevo una sociedad golpeada y agredida por un sistema manifiestamente injusto.

Trabajar por el bien común, luchar por la justicia social y recordar en todo momento que sin justicia no hay paz.●

REFLEXIÓN MILITANTE:

A vosotros, las nuevas generaciones, que se os ha hecho creer que sólo desde el poder se resuelven los problemas humanos, Luther King os proporciona la lección más espléndida de acción cívica, de construir un movimiento social de liberación sin sillones del poder, que tantas y tantas veces son los creadores de los problemas. También nuestra situación en la sociedad de hoy está exigiendo movimientos cívicos, corrientes de no violencia activa que haga que los Gobiernos, de hoy y de mañana se tengan que enfrentar, aunque no querrán, a problemas como el hambre, el comercio de medicinas, la ignorancia, el paro, la explotación de la mujer, el racismo, la situación de la infancia, etc., etc. No van los poderosos a querer enfrentarse a esos problemas nunca. Sólo la no violencia activa, la presión moral liberadora, obligará a los poderes de todo tipo a respetar a todos los hombres. A esto dedicó su vida Luther King. A esto... merece la pena entregar la vida.

Julian Gomez del Castillo. Del prólogo al libro: "Martin Luther King", año 1993

TESTIMONIOS POR LA PAZ

Por Fernando Cuesta. Educador

Mostramos en este artículo alguno de los muchos testimonios de vidas entregadas a la lucha por un mundo más justo y en paz. No son más que un botón de muestra de las miles de personas que ofrecen su vida asociadamente y de forma callada.



TIERRA DE MINAS (CAMBOYA)

El tratado de Ottawa para la prohibición de minas antipersonal entró en vigor en marzo de 1999, pero sus metas propuestas (a diez años) están lejos de cumplirse en los hechos.

La mayor empresa fabricante de estos artefactos (aunque no la única) es la estadounidense Claymore, Inc. y «bautiza» a sus minas con este mismo nombre. Algunas empresas fabricantes ofrecen, a su vez, el servicio de desminado: tienen un negocio mortal, pero redondo. Una mina antipersonal cuesta entre tres y quince dólares; retirarla cuesta entre mil y mil quinientos dólares.

A más de cuarenta años de haber culminado (oficialmente) su última guerra, se calcula que Camboya todavía guarda en las entrañas de su tierra unos cinco millones de minas antipersonal de los más de diez millones que le fueron sembradas en la década de los años setenta.

Dos Sopheap fue coronada *Miss Mutilada*, a los dieciocho años porque una mina le arrancó su pierna izquierda cuando era una niña de apenas seis años. Convocado en 2009 en todo Camboya, después de su primera versión del año anterior en Angola, África, este singular concurso

de belleza denominado originalmente Miss Landmine fue la manera que el artista noruego Morten Traavik encontró para hacer una bella (y al mismo tiempo durísima) denuncia sobre las miles de víctimas que cada año cobran en el mundo las minas antipersonal; intentó visibilizar a las víctimas de las minas y, al mismo tiempo, que las propias víctimas pudieran percibirse de otra manera.

Los Jemeres Rojos asesinaron a los padres del pequeño Eoun Yeak cuando él tenía entre cinco y seis años. Huérfano, fue confinado con otros niños de su edad y, más tarde, entrenado para labores militares, como niño soldado. Uno de sus superiores descubrió que tenía habilidades especiales: era perfeccionista y meticuloso, hábil con las manos y rápido de movimientos, por eso lo rebautizaron con el apodo Aki Ra. Aki Ra se convirtió en experto plantador de minas antipersonal durante la guerra. A los dieciocho años comenzó oficialmente su propio camino de redención, comenzó a recorrer los campos, las aldeas y los pueblos, detectando la presencia de minas antipersonal; comenzó también a llevarse muchos de estos artefactos a su propia casa, donde, de a poco y casi sin planearlo, fue formando una peculiar museo. En el museo de Aki Ra se exhiben unas cinco mil minas, apenas un diez

por ciento de las aproximadamente cincuenta y cinco mil armas subterráneas que él, con sus manos, ha logrado extraer y desactivar durante sus años de trabajo como desminador, en solitario primero, y acompañado después por el equipo que ha ido formando, y que actualmente es parte de la Organización Camboyana para la Autoayuda en el Desminado.

Theary Seng Siendo apenas una niña, pasó por los campos de refugiados sin saber quién, cómo y por qué había asesinado a sus padres. Theary Seng es hoy una reconocida abogada que preside la organización Civicus, dedicada a trabajar en la educación civil, en la reconciliación y en la reconstrucción de la paz camboyana, lo hace viajando por los pueblos y las aldeas buscando verdades, enfrentando a culpables y reconociendo, sin más remedio, que, en la mayoría de los casos, ellos también fueron víctimas. La propuesta para la reconciliación en Camboya que hace Theary Seng es sencilla: que los jóvenes ignoren ciertas particularidades del genocidio para que esa ignorancia limitada facilite los caminos del perdón social.

Ellos, niños víctimas primero, luego jóvenes supervivientes, son símbolos de la actual Camboya, esa que, aún mutilada, busca que sus habitantes puedan encontrarse y reconciliarse.●

LA LOCA DE BURUNDI

Los hutus, el 86% de la población, son los habitantes originarios de Burundi y han estado históricamente sometidos por los segundos: los tutsis, que, tras invadir el país en el siglo XV, se las han ingeniado para monopolizar, con el apoyo de la metrópoli colonial belga, el ejército, la política y la economía. Y eso, a pesar de ser sólo el 14% de la población. El resultado: una maraña de odios profundamente enraizada que ha dado lugar a uno de los conflictos más sangrientos de África.

Después de obtener la independencia de Bélgica en 1962, los enfrentamientos entre las dos partes se intensificaron y las violaciones de derechos humanos y golpes políticos se convirtieron en algo habitual en el país. Una guerra encubierta que llegó a su punto álgido en 1993, cuando el hutu Melchior Ndadaye, vencedor de los primeros comicios democráticos que se celebraban, fue asesinado tan sólo cuatro meses después de haber sido nombrado presidente.

Tras el magnicidio, hutus y tutsis se organizaron en milicias y dieron comienzo a una cruel guerra civil que, según Naciones Unidas, se ha cobrado más de 300.000 vidas y provocó cientos de miles de desplazados y refugiados.

Sin embargo, según el testimonio de Margarite Barankitse, la *Loca de Burundi*, fundadora de la Casa Shalom, y luchadora incansable por la reconciliación entre tutsis y hutus, la guerra no fue étnica; fue política, porque Burundi es un pequeño país por el que todo el mundo quiere pasar para entrar en Congo a por sus riquezas. Para justificarse, inventan que hay una guerra étnica en Burundi.

"Antes de que estallara el conflicto entre hutus y tutsis yo ya había adoptado siete niños, cuatro hutus y tres tutsis", dice Margarite. "Cuando estalló la guerra civil en Burundi nadie quería saber nada de mí, ni siquiera mi familia. Me refugie en el obispado. Por el camino recogí a 72

personas. Los hutus asesinaron a 60 personas de mi familia, obviamente tutsis. Me llamaron traidora, me pegaron, me ataron y los mataron uno a uno delante de mí. Cada vez que mataban a uno me agredían, estoy llena de cicatrices. Fui a la capilla y me puse a gritarle a Dios y a reclamarle mis hijos. De repente oí una vocecita: "Mami, mami". Fue como un milagro. Se habían escondido debajo de la sacristía. Enterré los cadáveres, recogí a los 25 niños y huimos.

ellos son mis hijos. Los envió a estudiar al extranjero y luego vuelven y me ayudan. Son médicos, psicólogos, abogados, economistas...

Me amenazaban todos los días porque hacía declaraciones que molestan mucho. Es un milagro que aún esté viva. Le contaré una bonita historia: Uno de los hombres que vino a matarme hoy es mi chofer. Mientras él me apuntaba con la pistola le dije: "Eres demasiado guapo para ser un criminal. Ven y yo te enseñe otro oficio



Yo tenía el remedio para el futuro: niños hutus y tutsis que se querían y protegían unos a otros. Nos instalamos en casa de unos cooperantes alemanes que habían huido. Si en la zona de los Grandes Lagos nos ayudamos todos, no tendremos que ir detrás del dinero de los belgas. Hay que darse cuenta de que el amor es muy creativo.

Comenzamos con 32 niños y llegamos hasta 10.000. Empezaron a llegar huérfanos, niños soldados y niños mutilados que nadie quería. En las 40 hectáreas que heredé de mi familia construí casitas para ellos. Yo no tengo orfanatos, tengo hogares y

que no sea el de matar, porque los que te han enviado tienen a sus hijos estudiando en Nueva York". Fue mi primer alumno del taller mecánico que creé para que los niños soldados aprendieran un oficio.

Nada resiste al amor, creo que ése es el secreto; porque cuando uno ama la vida, la vida también le ama. Intento que los niños vayan a visitar a los asesinos de sus padres porque si no se reconcilian con su propia historia y miran de frente la causa de sus desgracias, la ira crecerá con ellos. El perdón es el gran legado del cristianismo en un mundo que no sabe perdonar".●

"NASHIM OSOT SHALOM", MUJERES POR LA PAZ (PALESTINA - ISRAEL)

El conflicto entre Palestina e Israel se ha visto envuelto en ataques violentos, ocupación territorial, desplazamiento de personas e incluso su muerte. Después de tantas resoluciones emitidas por la Organización de las Naciones Unidas y acuerdos fallidos entre ambas naciones, el escenario violento sigue vigente.

Desde los inicios, el territorio palestino-israelí ha sido habitado por diferentes tribus a través de la historia. Un año antes de concluir la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña apoyó el establecimiento de un nuevo estado para la comunidad judía en territorio palestino por medio de un documento conocido como la *Declaración Balfour de 1917*. Esta carta enunciaba el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. También condicionaba a que se respetara a todos los habitantes de la zona palestina y que no se dañasen los derechos civiles ni religiosos de las comunidades no judías.

Al finalizar la Gran Guerra, los aliados respaldaron la *Declaración Balfour*, siendo Gran Bretaña la encargada de administrar esos territorios. Asimismo, en 1947, se crea la división del territorio palestino mediante un documento redactado y votado dentro de la Asamblea General de Naciones Unidas, la Resolución 181, la cual establecía la creación de un pueblo judío y uno árabe.

Desde el inicio del conflicto árabe-israelí que comenzó formalmente con la proclamación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 hasta la actualidad, este conflicto ha sido devastador.

En este contexto surgen preguntas en relación con el papel de las mujeres: ¿lograrán las mujeres palestinas e israelíes, unidas en el movimiento *Women Wage Peace-Nashim Osot Shalom*, sus objetivos conforme a su integración en las negociaciones de paz con el fin de crear acuerdos y una solución no violenta del conflicto? ¿Representan

las Mujeres por la Paz una alternativa para la resolución del conflicto árabe-israelí?

Women Wage Peace es un movimiento político amplio. Se fundó en el año 2014 después de que la Operación Margen Protector —emprendida por el gobierno israelí contra Hamás en la Franja de Gaza en la que murieron más de 2.300 personas— se llevara a cabo. Su propósito es promover un acuerdo político donde las mujeres estén involucradas en los procesos de diálogo, conforme a la Resolución 1325 de la ONU, y se apoye su participación en las negociaciones de paz y reconstrucción; así como concienciar y crear debate para que se llegue a un acuerdo pacífico y así evitar futuros conflictos.

En la actualidad, en WWP colaboran activamente 44.000 miembros. Incluso algunos medios afirman que se trata del movimiento territorial más importante del país, contando con diversos grupos de apoyo alrededor del mundo.

En 2014 lanzaron el movimiento con un viaje en tren a Sderot, probablemente la ciudad israelí más castigada por el lanzamiento de cohetes desde la Franja de Gaza, donde participaron alrededor de mil mujeres. Un año después, 3.000 mujeres rodearon el Parlamento Israelí, el Knéset, para demandar una iniciativa de paz y, ese mismo año, colocaron una tienda de campaña afuera de la casa del entonces primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, en donde llevaron a cabo una huelga de hambre durante cincuenta días. Posteriormente, en 2016, organizaron una de sus marchas, The March of Hope o Marcha de la Esperanza, en la que miles de mujeres y hombres de todo el territorio marcharon durante dos semanas hasta Jerusalén.

Mientras esto sucedía, alrededor del mundo se desarrollaron actos de solidaridad con la marcha. También establecieron un Viaje por la Paz con una duración también de dos semanas a través de los diversos territorios. Para conmemorar el Día Internacional de la Paz, el 20 de septiembre del 2018 instituyeron una gran marcha a la que asistieron miles de mujeres.

Uno de sus mayores logros fue la iniciación del trámite de la propuesta de ley denominada Alternativas Políticas Primero, la cual obliga a los miembros del gobierno a examinar las alternativas políticas con el fin de darle una pronta solución no violenta al conflicto antes de considerar el lanzamiento de campañas militares. Ese mismo año llevaron a cabo el Congreso Internacional de Mujeres por la Paz: Eliminating Barriers to Peace in Middle East, una mesa de discusión sobre las nuevas formas de romper con estas barreras en Oriente Medio.

WWP se identifica como asociación no partidista; las mujeres son las que lideran el movimiento. Reconocen la necesidad de voces diversas; es un movimiento de base social, sin jerarquías, ni divisiones. Se oponen y condenan todas las formas de violencia, no actuando al margen de la legalidad en ningún momento.

Desde los inicios del movimiento en 2014 hasta la actualidad, Women Wage Peace ha logrado unir a muchas mujeres palestinas, israelíes, judías, católicas, musulmanas, y de cualquier creencia, color y nacionalidad alrededor del mundo con el mismo objetivo: que se integre a las mujeres en las negociaciones de paz y que se llegue a una solución pacífica del conflicto entre Palestina e Israel, que ha devastado, y sigue devastando, a la población y al territorio.

Sus objetivos están relacionados con la formación, la concienciación, el debate y las actuaciones conjuntas, sin importar el color de la piel o la nacionalidad. Es la unión y la construcción de esta cultura de paz la que en un futuro podrá dar los frutos esperados: la solución pacífica del conflicto.

WWP ha avivado la esperanza e inspirado a más mujeres a unirse, lo cual no es poca cosa; es un paso enorme hacia el cumplimiento de sus objetivos. Uno de sus mayores logros es promover la participación de las mujeres en el ámbito político y social por primera vez, donde han podido discutir en materia de seguridad nacional, algo que ni era común ni conocido por ellas mismas tan solo unos años atrás. ●

"La guerra es una masacre entre gentes que no se conocen, para provecho de gentes que si se conocen pero que no se masacran."

Paul Valéry



MADRES POR LA DIGNIDAD

El dolor convertido en lucha a favor de la Paz y la Justicia

Por Juan Campos. Abogado en la Defensoría de los Niños. Militante del MCC en Venezuela.

En este país -Venezuela- donde el régimen que está en el poder impone una dictadura que permite y ordena los asesinatos de los ciudadanos y mata de hambre a la mayoría de la población, un grupo de madres víctimas de la violencia dejaron el miedo y se organizaron para denunciar la impunidad y exigir justicia al Estado venezolano por el asesinato de sus familiares.



Realizan manifiestos, plantones ante las instituciones, reparten volantes, marchas, y hace más de 15 años, todos los 28 de diciembre, día de los santos inocentes, hacen un acto central en contra de la violencia y leen un manifiesto como forma de protesta exigiendo justicia.

En la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona están claros que tienen que seguir luchando por exigir justicia, porque sin justicia nunca habrá paz. Si queremos la paz tenemos que defender la vida, si no lo hacemos sería una hipocresía. Es necesario responder con asociación y lucha contra esta cultura de muerte que se nos quiere imponer.

En el último informe que presentó la Fundación el año 2021, los datos de los crímenes eran desoladores: Cada veinte minutos es asesinado un venezolano. Se produce un feminicidio cada 36 horas. A ello habría que añadir los homicidios en las fronteras y los "abatidos" por los cuerpos policiales y militares, que constituyen auténticas ejecuciones extrajudiciales.

Adjuntamos el manifiesto elevado a la opinión pública venezolana por la Fundación porque en él se expresa claramente la naturaleza de la lucha por la Paz y la Justicia que se está llevando a cabo en medio de este dolor.

En Venezuela la población ha sido sometida a graves violaciones de derechos humanos, al nivel de considerar que se han cometido crímenes de lesa humanidad. En el contexto de ataques generalizados y sistemáticos que se han producido en Venezuela, las ejecuciones extrajudiciales pudiesen constituir crímenes de asesinato de conformidad con el artículo 7 del Estatuto de Roma en lo referente a los crímenes de lesa humanidad, así lo han considerado la Fiscalía de la Corte Penal Internacional (CPI) y la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela establecida por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (MDH-ONU).

Nosotros, miembros de la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona, las víctimas de la violencia. Nosotras, las madres, esposas, hijas, hermanas... de los más de 300.000 venezolanos asesinados en los últimos veintidós años.

Nosotras hoy manifestamos alto y claro: ¡BASTA YA!

No queremos seguir sufriendo en silencio y aisladas.

No queremos seguir siendo ruleteadas en las instituciones a las que acudimos para exigir justicia. No queremos que el poder y la sociedad venezolana sigan mirando para otro lado, como si fuésemos nosotras las culpables de que nos hayan arrebatado a nuestros hijos.

En este último trimestre la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona tiene registrados 10 asesinatos. Los cambios en el país y los cambios en los procedimientos policiales y de registro forense reciente, no nos permiten saber si

las cifras que disponemos son del todo correctas, lo que sí es posible afirmar es que en cualquier caso los números deben ser superiores y no inferiores a los que presentamos. El uso deliberado de la fuerza letal por parte de militares y policías ha producido la privación arbitraria de la vida a miles de personas en las últimas décadas, en su mayoría jóvenes residenciados en zonas pobres, así como una ascendente letalidad intencional que evidencia un desprecio por la vida de las personas lo cual afirma una política de exterminio. Amparados por la impunidad, los funcionarios del Estado disparan a matar y, con frecuencia, primero detienen sin que exista una situación de flagrancia u orden judicial, en ocasiones se tortura a la persona y después proceden a dar muerte incluso delante de sus familiares, imponiendo así su propia ley, decidiendo en minutos sobre la vida de un detenido. Crímenes realizados con alevosía con la convicción de que no serán investigados. Además alertamos sobre la progresiva militarización de las labores de seguridad ciudadana que afianza la violencia sistemática contra la población civil.

La Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona también quiere denunciar y apoyar un informe del O.V.P. que refleja la situación dramática de los centros de reclusión del país: En Venezuela este año 2021 murieron de hambre más de 184 privados de libertad

¿Por qué hemos llegado a esta situación límite, insostenible, sangrienta?

Fundamentalmente por tres causas:

1. Por el ataque a la familia, que es la principal transmisora del valor sagrado de la vida humana.

2. Por la falta de oportunidades para nuestros jóvenes: hay más de 900.000 adolescentes entre 13 y 17 años desescolarizados en Venezuela. El desempleo y el trabajo

informal afectan al 70% de la población.

3. Por la crisis de nuestras instituciones policiales y judiciales: la población no confía en ellas.

Tenemos que luchar contra las CAUSAS si queremos solucionar el problema de la violencia. No bastan paños calientes ni promesas. ¡BASTA YA!

¿Qué es lo que proponemos desde la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona?

Estamos seguras de que hay unas cuantas medidas muy concretas y realistas que podrían frenar la violencia en el corto plazo. Estas medidas son:

CREANDO UN FRENTE COMÚN entre las instituciones y el pueblo. Sin distinguos ideológicos o partidistas. Es una emergencia nacional. ¡Todos unidos!

PROMOVIENDO LA ASOCIACIÓN de las Víctimas de la violencia. Queremos ayudarnos mutuamente y también exigir a nuestras autoridades e instituciones que se nos respete y cumplan su tarea.



**FUNDACIÓN POR LA
DIGNIDAD SAGRADA
DE LA PERSONA**

EXIGIENDO EL FIN DE LAS DESIGUALDADES: ya que las injusticias sociales son el mejor caldo de cultivo para la violencia. Por eso, es fundamental que en Venezuela haya trabajo digno y salario justo

que llegue realmente para sacar adelante a nuestras familias con dignidad. Actualmente, la situación es insostenible y promueve nuevos tipos de violencia.

Igualmente, es muy importante, la creación de más liceos, escuelas y universidades en S. Félix, con servicios de comedor y transporte escolar.

EXIGIMOS, IGUALMENTE, ACABAR CON LA IMPUNIDAD Y SANEAR las policías y las instituciones judiciales.

Todo ello con mucha fe en Dios y en su santísima Madre, que también sufrió el zarpazo de la violencia que le arrebató a su propio Hijo, Jesús. Toda persona tiene una dignidad sagrada, la defensa de la vida desde el primer instante de la concepción hasta su fin natural es una exigencia fundamental de nuestro bautismo.

Tenemos que luchar y conseguir que se respete la dignidad sagrada de la persona, por lo tanto tenemos que asociarnos y DENUNCIAR las verdaderas causas que provocan esta violencia.

Amigos el deber cristiano es el de combatir la violencia y sus causas de forma permanente, sin concertación. Por eso lo invitamos a que se unan a esta lucha pacífica y no violenta de la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona. Si nos unimos y somos constantes, podemos acabar con este problema que a todos nos está destrozando.

La lucha pacífica continúa. Únete a nosotros y aporta tu grano de arena.

¡Gracias por su solidaridad y apoyo! ¡Viva la Vida! ¡Viva la Solidaridad!

¡Vivan las Víctimas! Por la Dignidad Sagrada de la Persona: NO MATARÁS, DIOS.●

LA CAMPAÑA POR LA JUSTICIA, UNA CAMPAÑA POR LA PAZ

El Movimiento Cultural Cristiano mantiene durante más de 30 años una Campaña por la Justicia, que es también por la Paz

Por Alberto Mangas. Ingeniero de Minas. Consejero de Redacción de Autogestión

En la Campaña por la Justicia en las relaciones Norte-Sur llevamos más de 30 años denunciando los crímenes contra la humanidad y sus causas. Primero el crimen del hambre y la miseria, crimen permanente contra la mayoría de la humanidad (80%). Pero también el crimen de la violencia y la guerra. Dos grandes lacras contra la humanidad perfectamente relacionadas.

La pandemia y la guerra de Ucrania han venido a acelerar estos procesos de sometimiento de los más empobrecidos, excluyendo del reparto de la riqueza a los más pobres, provocando más hambre y más violencia en países ya de por sí esquilados.

Esta economía que mata ha recargado de balas un arma que siempre ha matado a los más vulnerables: la inflación. Actúa como un impuesto indirecto que, no distinguiendo a ricos de pobres, siempre perjudica a los que ya hacían malabares para llegar a fin de mes.

Hoy las guerras se extienden y perpetúan en su mayoría debajo de un manto de silencio en los grandes medios de comunicación. Es difícil encontrar un rincón del planeta

en paz. En Yemen, en Palestina, en Afganistán, en Etiopía, en Sudán, en Haití, en Myanmar... y en multitud de lugares adquieren diferentes formas: guerras de información y de conocimientos, guerras civiles, guerras del narco y de las mafias. Cada guerra tiene su interés geoestratégico, su marco de poder y su reguero de víctimas. Estudiar a quiénes benefician da muchas pistas sobre ellas. Hablar de unas sí y otras no, es otra forma de hacer la guerra.

Muchas de estas guerras provocan millones de desplazados, que se encuentran en su camino con los muros de la indiferencia, con los muros de la injusticia, con la muerte en los mares y desiertos... Nuestra campaña, de denuncia pública permanente, trata intensamente de derribar todos estos muros.

El Papa ha denunciado el comienzo de una tercera guerra mundial, donde los empobrecidos pierden sus vidas, sus familias, sus casas, sus trabajos, donde el comercio de armas triunfa sobre una economía solidaria, donde vender energía o controlar las redes se ha convertido en un objetivo estratégico de negocio. Y nosotros hemos dicho siempre muy alto que lo único que las mantiene es la falta de voluntad política para acabar con ellas. ¿Qué ha hecho de verdad la política, con minúsculas, para evitar la guerra?

En estos años de Campaña solidaria hemos denunciado el robo de materias primas al tercer mundo,



Un robo que se ha prolongado en el tiempo con una colonización económica y cultural de primera magnitud. Las mismas instituciones implicadas en este robo (multinacionales, intermediarios y comercializadoras de la energía, grandes corporaciones financieras...) son las que sostienen, en lo profundo, este estado de violencia. Mientras no se señalen con valentía y coraje las causas de la violencia, y nuestra propia responsabilidad en su sostenimiento, no será posible una paz basada en la justicia.

Un pueblo plenamente consciente de estos mecanismos perversos,

ejercería una presión moral que haría muy difícil sostener la mentira de la injusticia. Pero el poder que sostiene las guerras es el mismo que el poder que trata de pervertir y degradar y transformar nuestra conciencia. No hay guerra que emplee más medios que la de la manipulación de la conciencia.

En la Campaña, con el lema "Esta Economía mata", denunciaremos las consecuencias de este imperialismo político, económico y cultural totalitario, que supone descarte y muerte para millones de personas.



Pero hacemos mucho más. Ponemos a disposición de todos, especialmente los más empobrecidos, los medios que hacen posible una promoción cultural solidaria y autogestionaria. Hablamos de una cultura que ya han ensayado en la historia, con múltiples realizaciones los más débiles. Una cultura que ha nacido cuando han colaborado entre sí, se han asociado, organizado y han estado dispuestos a sacrificarse por un ideal de justicia.

Hemos generado medios como nos han enseñado los pobres organizados: desde el trabajo gratuito,

sacrificado, desinteresado, organizado. Y hoy contamos con una Campaña permanente que lleva en la calle más de 33 años, que ha mantenido en la opinión pública temas de los que muchas veces no se quiere hablar con claridad. Que ha estado presente en las calles de España e Iberoamérica con puestos de publicaciones, con actos, con concentraciones y marchas solidarias para hablar y poner voz a los que no queremos oír. No, no somos una organización de masas. Creemos en las personas, en lo pequeño, organizado, a la medida de nuestra conciencia y de nuestra personalización.

Hemos puesto a disposición de la promoción cultural solidaria unas ediciones- Ediciones Voz de los sin Voz- que ya tienen en su catálogo más de 800 libros y que publica anualmente cinco revistas sociopolíticas (Autogestión) y cinco revistas religiosas (Id y Evangelizad). La colaboración económica que se pide es un 600% más barata que las que ofrece el mercado editorial. Unas ediciones que cuentan también con plataformas digitales. Con un único objetivo: poner la cultura solidaria, el pensamiento crítico, al servicio de los más empobrecidos, de los que no tienen voz. Para que su lectura en común, su diálogo, su estudio...constituya núcleos de vida entusiasmante, conscientes del mundo en el que vivimos, de servicio a los demás desde nuestra propia vocación personal y profesional.

Hemos puesto a disposición de la promoción, Casas de Cultura y Solidaridad sostenidas igualmente con las aportaciones de quienes apuestan por ésta cultura solidaria y autogestionaria. Y un Aula de formación y espiritualidad que programa anualmente cursos y jornadas de encuentro, reflexión, análisis, oración y estudio en régimen intensivo. Las Casas de Cultura y el Aula de Formación y Espiritualidad Malagón Rovirosa testimonian no sólo con la información y los conocimientos sino con estilos de vida que preconizan comunidades fraternas.

Hemos puesto en marcha procesos formativos que han marcado el sentido y la vida de miles de personas

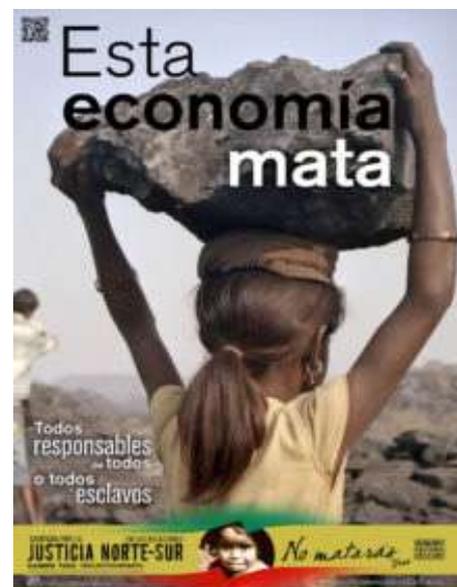
que son conscientes que una transformación del mundo requieren una transformación radical de nuestras tendencias individualistas, egoístas y egocéntricas. Procesos que permiten que las decisiones estén en manos de quienes libre y conscientemente opten por ellos. Procesos opuestos a los liderazgos, los asistencialismos y los paternalismos populistas tan en boga ayer y hoy.

Hablamos de construir una civilización del Amor. Y eso requiere una caridad que, a semejanza de la de Jesús, para nosotros el Cristo, tiene una dimensión política innegable. Una caridad que comenzó en un pesebre, en las primeras navidades de la historia del hombre. Su primera acción política fue hacerse pobre, humilde...hasta dar la vida. Si tomamos conciencia de que todos somos responsables de todos los hombres, de que nuestra vida está hecha para la solidaridad, cambiaremos la política de nuestros barrios, ciudades y países.

Nuestro lema de Campaña siempre fue acompañado del NO MATARÁS. Siempre fue un contundente "No a la guerra", no a toda guerra. No dudes en contar con nosotros para fortalecer un compromiso en favor de la justicia y una política que promueva la paz entre los pueblos.

Campaña por la Justicia en las relaciones Norte-Sur.●

#EstaEconomíaMata
#TodosResponsablesdeTodos



HAMBRE, TENGO HAMBRE

Por Juan J. Marín. Biólogo, profesor Universidad de Sevilla. Militante del MCC

Hambre, tengo hambre. Mi familia tiene hambre. Mis hijos se mueren de hambre. Este grito desgarrador marca el día a día de millones de personas en el mundo. Su situación, por cotidiana y dramática que sea, pasa desapercibida para la mayoría de nosotros.

Nos hemos inmunizado frente al dolor de nuestros hermanos más empobrecidos. Esa realidad se ha ido difuminando ante nuestros ojos. Unos achacan esa situación a la fatalidad, otros al deterioro ambiental, a la guerra, a las plagas, al exceso de población... y otras veces, simplemente, se oculta o miramos hacia otro lado. Pero los hechos son dramáticos: cada día, decenas de miles de personas mueren de hambre.

Los datos del informe de 2022 sobre el *Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*¹ son desgarradoras: las cifras del hambre en el mundo han vuelto a aumentar, alcanzando en 2021 los 828 millones de personas que la padecen.

Según la UNICEF, cada minuto, un niño sufre *malnutrición grave* en 15 países afectados por la crisis mundial del hambre. "Casi 8 millones de niños menores de 5 años en 15 países afectados por la crisis del hambre corren el riesgo de morir a causa de emaciación grave a menos que reciban alimentos y atención terapéutica inmediata, y la cifra aumenta cada minuto"².

No obstante, las cifras proporcionadas son peligrosas porque pueden crear una imagen errónea del

problema. ¿De dónde sale la cifra de hambrientos? ¿quién los ha contado? ¿Quién ha contado el número de fallecidos? ¿Quién conoce la causa de muerte de cada fallecido en cualquier rincón del planeta? ¿dónde se ha registrado ese dato? ¿Quién diferencia una muerte por hambre de otra provocada por una infección en una persona inmunodebilada por el hambre? Nadie. No se puede hacer. Es imposible. La cifra aportada es una aproximación, una estimación (y digo yo) a la baja. Muchos países carecen de sistemas de registro y notificación de eventos tan cotidianos como el nacimiento y la muerte. En muchos países no se sabe cuántos niños nacen cada año o cuantas personas mueren. No se cuentan, no se notifican, no se conoce³. Sin embargo, los organismos internacionales nos dan cifras que son las que manejamos, seamos conscientes o no de su falta de rigor.

Hambre ¿desde cuándo?

No conocemos ningún momento de nuestra historia personal en la que no haya existido hambre en el mundo (aunque no haya sido la portada permanente en los telediarios o la prensa diaria). Ningún problema ambiental, ninguna catástrofe natural, ninguna guerra ha provocado, día tras día, tantos fallecidos como el hambre en el mundo.

Según el informe anteriormente citado, entre 2014 y 2021, el número de personas que sufrían *inseguridad alimentaria grave* aumentó en más de 350 millones, alcanzando los 924 millones. En 2021, alrededor de 2.300 millones de personas, casi el 30% de la población mundial, estaban en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave. Honestamente, creo que podríamos decir que pasaban hambre.

¿Por qué hay hambre en el mundo?

Mucha gente piensa que el hambre ha existido siempre y no se puede evitar. Es una gran mentira.

Los analistas y organismos que han analizado el tema han apuntado una larga lista de causas. Unos hacen referencia a la fatalidad o la mala suerte, otros al deterioro ambiental, a los conflictos étnicos, a las plagas, al exceso de población, a los eventos climáticos extremos (lluvias torrenciales o sequías prolongadas),

la deforestación sin control, el agotamiento de la tierra, las "perturbaciones" económicas y la recesión, el aumento de las desigualdades, el despilfarro de alimentos... Y desde hace unos meses, se apuntan nuevas situaciones que parecen complicar más la situación: la pandemia de COVID-19, la guerra de Ucrania y el aumento de precios de los alimentos y los fertilizantes⁴.

Sin embargo, como acabamos de recordar, la crisis alimentaria existe desde hace mucho tiempo. No podemos pensar que, si no tuviese lugar esa guerra, o no hubiera existido la pandemia o el precio de los alimentos se hubiese mantenido más o menos estable, el hambre estaría controlada o habría desaparecido. No nos engañemos. El hambre existe porque es negocio⁵ y no hay voluntad política para erradicarla⁶. Solo con el 2,5% de lo que se gasta en armamento podría erradicarse el hambre en el mundo.

Con el 3% de lo que Occidente gastó a partir de la crisis económica de 2008 en salvar a la banca, también. Dicen que hay que producir más, porque no hay comida suficiente para todos, pero hoy producimos el 60% más de los alimentos que necesita la humanidad⁷.

Es cierto que hay eventos, como los citados anteriormente, que complican la situación existente más aún, pero la configuración estructural del sistema, la operativa en las relaciones internacionales, los mecanismos de robo y expolio a los países empobrecidos, las consecuencias de la deuda internacional... han generado un contexto a nivel internacional que asesina, por hambre, a más de 100.000 personas cada día⁸.

Y no, no es porque exista escasez o carestía. Ya lo hemos dicho. La agricultura produce alimentos para más del doble de la población mundial del planeta⁹. Resulta paradójico, cuando se analiza la producción mundial de cereales o carne, comprobar cómo esas cifras no han dejado de aumentar durante las últimas décadas

Resulta evidente, por tanto, que el hambre no es debida a la escasez o la pobre producción de alimentos. Entonces, ¿qué está ocurriendo? Pongamos un ejemplo: la cosecha de cereales en 2021 superó un récord histórico... Sin embargo, una parte sustancial de esa producción no se dedicó a la alimentación humana. Una razón son las políticas energéticas de los gobiernos de los países enriquecidos, afanados en la economía verde, que promueven la producción de agrocombustibles, eufemísticamente denominados como biocombustibles, aunque eso suponga dejar sin el sustento de cada día a millones de personas en el mundo.

Cerca de 200 millones de toneladas de maíz estadounidense son transformadas cada año en etanol, que se incorpora al combustible de los vehículos con motor de gasolina. El 10% de los cereales producidos en el mundo ahora se utilizan como combustible. Otro 35% de estos cereales se destina a la alimentación del ganado. Se podrían sumar las superficies dedicadas a otros cultivos como

la colza, la soja o la palma (aceite de palma) con los cuales se pueden producir compuestos que también son utilizados como combustible. La suma de las superficies de estos cultivos son terrenos que no se dedican, por tanto, a la producción de trigo o de arroz para la alimentación humana¹⁰.

En relación con estos nuevos usos aparece un grupo de sociedades transnacionales que controlan el mercado de cereales, formando un oligopolio¹¹ y aumentando permanentemente sus beneficios y su fortuna a costa de la población mundial. Solo cuatro sociedades, tres estadounidenses y una francesa, controlan el 70 % del mercado internacional de cereales, ejerciendo un papel clave en la fijación de los precios y el aprovisionamiento¹².

Podríamos contemplar otra cuestión: ¿cuántos alimentos se pierden, se desperdician y se tiran a la basura cada año? Los datos asustan: alrededor de 1.600 millones de toneladas, un tercio de los alimentos producidos a nivel mundial. Y según parece, ese despilfarro va en aumento, esperándose en alcanzar los 2.100 millones, otro 30% más, en el año 2030¹³. ¿Podemos seguir pensando que hay escasez de alimentos o, como dicen otros, demasiada población?

¿Qué propuestas se han realizado para solucionar el problema?

Siempre que se habla del hambre, se apuntan a las causas para, al menos en teoría, tratar de evitarla o paliarla. Numerosas iniciativas se han puesto en marcha con el fin de controlarla y minimizarla. Pareciera, no obstante, que se trata de un problema de difícil solución. A pesar de los "enormes" esfuerzos de la comunidad internacional, de concienzudos análisis, de las innumerables conferencias internacionales, de la infinidad de horas de diálogos y discusiones, no conseguimos reducirla. Sirva de ejemplo las propuestas que los 189 países miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) lanzaron a bombo y platillo a principios del siglo XXI: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y, más tarde, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

Esas iniciativas no abordan ni denuncian las políticas neoliberales de los grandes conglomerados transnacionales que regulan, controlan y especulan en el mercado internacional de cereales y todo tipo de alimentos. Las compras de los stocks a nivel mundial, la adquisición de las producciones a futuro, fijando los precios en bolsas como la de Chicago (EE.UU.), son mecanismos espurios que aumentan los precios de forma injustificada e impiden el acceso a ellos por parte de los países empobrecidos.

Entonces, ¿es posible la erradicación del hambre?

No hay dudas en la respuesta: sí, radicalmente... si hubiese voluntad para hacerlo.

En 1981, este drama del hambre llevó a 52 premios Nobel, a firmar un Manifiesto contra el holocausto del hambre¹⁴. "Un holocausto sin antecedentes, cuyo horror abarca en un único año todo el espanto de las matanzas que nuestras generaciones han conocido en la primera mitad de este siglo, está actualmente en proceso de realización y desborda cada día más, a cada instante que pasa, el perímetro de la barbarie y de muerte no solamente en el mundo sino también en nuestras conciencias". Y continuaban "Todos los que contemplan, anuncian y combaten este holocausto están absolutamente de acuerdo en señalar a la política como la causa principal de esta tragedia".

En diciembre de 1987 San Juan Pablo II, en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, nos recordaba que "el sistema internacional de comercio hoy discrimina frecuentemente los productos de las industrias incipientes de los países en vías de desarrollo, mientras desalienta a los productores de materias primas. Existe, además, una cierta división internacional del trabajo por la cual los productos a bajo coste de algunos países, carentes de leyes laborales eficaces o demasiado débiles en aplicarlas, se venden en otras partes del mundo con considerables beneficios para las empresas". Y añadía, "a este respecto, deseo recordar particularmente: la reforma del sistema internacional de

comercio, hipotecado por el proteccionismo y el creciente bilateralismo; la reforma del sistema monetario y financiero mundial, reconocido hoy como insuficiente; la cuestión de los intercambios de tecnologías y de su uso adecuado; la necesidad de una revisión de la estructura de las Organizaciones internacionales existentes, en el marco de un orden jurídico internacional."



Para comenzar, en base a lo que hemos venido comentando, uno de los medios más sencillos a nuestro alcance, un primer compromiso personal y familiar, es reducir y evitar el derroche de alimentos y de agua. Para ello la educación, la sensibilización y la toma de conciencia resultan fundamentales, analizando y denunciando las causas que están generando el drama del hambre. Esta primera tarea nos hará conscientes de que es posible cambiar las cosas, en el plano personal, si decidimos hacerlo.

En el plano ambiental e institucional, otro aspecto fundamental es aumentar la producción local de alimentos, acercando así la producción al lugar de consumo. Resulta vital que cada país mantenga su capacidad para producir alimentos para su población, protegiendo sus recursos naturales (diversidad de semillas, suelo, fuentes de agua...) y respetando los derechos laborales de los agricultores, evitando la explotación laboral y el uso de mano esclava. La historia demuestra que los pueblos han sido desposeídos, y lo son en la actualidad, de gran parte de la biodiversidad

que poseían, perdiéndose una inmensa variedad de semillas y generando un empobrecimiento sistemático de sus tierras de cultivo y recursos hídricos. También las condiciones de trabajo en aquellos países donde la explotación de hombres, mujeres y niños es habitual, limita la posibilidad de obtener unos ingresos que permitan tener una vida digna con las necesidades básicas cubiertas.

La producción local, además, puede puentear y evitar las leyes que dicta el mercado en relación con la importación y exportación de productos agrícolas. Ese tipo de producción agrícola permite también la obtención de alimentos utilizando técnicas respetuosas con el medio ambiente y con los derechos de los campesinos¹⁵ frente al modelo neoliberal imperante en la actualidad. La plantación de árboles para la recuperación de las zonas degradadas, la prohibición de la privatización y la recuperación de los recursos hídricos, la diversidad y rotación de cultivos... son estrategias que ayudarían a frenar la degradación del suelo y mantenerlo en las mejores condiciones.

Es imprescindible continuar con la denuncia de las causas, poniéndolas encima de la mesa. Hay que desenmascarar las mentiras sistemáticas sobre esta realidad, liberar a la población de la dictadura de la mentira. Miguel de Unamuno decía que "no hay peor esclavitud que la de la mentira, hay que libertar la conciencia del pueblo diciendo la verdad". Un ejemplo que requiere esa denuncia

permanente, al que se ha aludido anteriormente solo de pasada, son los mecanismos de la deuda. Los países del Sur han sido esquilados de sus riquezas humanas y naturales hasta provocarles un empobrecimiento sin precedentes. Se trata de un mecanismo de robo sistemático, organizado y legalizado que resulta inmoral¹⁶, obligando a estos pueblos a dedicar sus recursos a los acreedores en lugar de dedicarlos a la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

La asociación y formación de pequeños grupos que se planteen estos temas, el estudio y análisis de la realidad, el desarrollo de una conciencia crítica que nos lleve a implicarnos en la denuncia y la transformación del mundo resulta clave para dar respuesta en la situación actual. No nos quedemos inmovilizados ante la fuerza del imperio. San Juan Pablo II nos advertía, en este mundo imperalista: "¿Cómo juzgará la Historia a una generación que cuenta con todos los medios necesarios para alimentar a la población del planeta y que rechaza el hacerlo por una ceguera fratricida?". ●

1.- <https://www.fao.org/publications/sofi/2022/es>

2.- <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/cada-minuto-nino-sufre-malnutricion-grave-15-paises-afectados-crisis-mundial-hambre>

3.- Siguiendo con los datos "oficiales": según UNICEF, 1 de cada 3 niños menores de cinco años no existe oficialmente. <https://www.unicef.es/prensa/1-de-cada-3-ninos-menores-de-cinco-anos-no-existe-oficialmente#:~:text=Coincidiendo%20con%20su%20670,que%20nacen%20en%20el%20mundo.>

En cuanto a los datos de mortalidad, ¿conocemos los datos reales de inmigrantes muertos en el mar? <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/muertes-y-desapariciones-de-migrantes> ¿sabemos cuántas personas han muerto de la COVID-19 en todos los países?

4.- <https://news.un.org/es/story/2022/05/1509482>

5.- <https://jijolmos.com/el-hambre-tambien-es-un-negocio/>

6.- <https://www.fao.org/news/story/es/item/8179/icode/>

<https://www.fao.org/news/story/es/item/37344/icode/>

7.- <http://solidaridad.net/el-hambre-esta-en-la-raiz-de-muchos-problemas/>

8.- Entrevista a Jean Ziegler, relator de la ONU para la alimentación (2005). "Un niño que muere de hambre muere asesinado" https://elpais.com/diario/2005/05/09/sociedad/1115589607_850215.html. Esta cifra varía según la fuente, el año, la persona que la aporta... ¿cuántas personas mueren realmente, cada día, cada segundo, a causa del hambre?

9.- Enrique Llevés, director de la oficina de la FAO en España (2011) se preguntó "cómo en un planeta con tal producción puede haber gente que pasa hambre".

10.- <https://la-sociale.online/spip.php?article759>

11.- Situación del mercado en la que el número de vendedores es muy reducido, controlando y acaparando las ventas de determinados productos como si hubiera monopolio (desde las semillas utilizadas, los fertilizantes, la comercialización y la distribución de esos productos).

12.- Las cuatro son: Archer Daniels Midland, De Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, a menudo designadas con las siglas ABCD. A modo de ejemplo, según Oxfam Internacional, "Cargill es un gigante mundial del agroalimentario y una de las más grandes sociedades privadas del mundo... El 87 % de la propiedad de la empresa pertenece a la undécima familia más rica del mundo. La riqueza acumulada por los miembros de esta familia es de 42.900 millones de dólares, y su fortuna

aumentó en 14.400 millones de dólares (un 65%) desde 2020, aumentando a un ritmo de 20 millones por día durante la pandemia... En 2021, la sociedad registró ingresos netos de 5.000 millones de dólares, uno de los beneficios más grandes de su historia".

https://www.oxfamfrance.org/wp-content/uploads/2022/05/Final-Davos-Media-Brief-12.5.22_FR-final.pdf

13.- https://elpais.com/planeta-futuro/red-de-expertos/2021-09-16/11-personas-se-mueren-de-hambre-al-minuto-mientras-otros-tiran-comida.html?mid=DM81423&bid=728196081#?sma=newsletter_planeta_futuro20210922

14.- https://elpais.com/diario/1981/06/25/sociedad/362268010_850215.html

15.- Esta práctica garantiza los derechos colectivos de campesinos, protege la biodiversidad, refuerza los sistemas alimentarios locales, pone en valor el trabajo de la mujer en el campo y se evita la utilización de OMG, pesticidas y abonos químicos.

16.- La inmoralidad deriva del hecho de que, frecuentemente, la deuda fue contraída por regímenes políticos no democráticos que no utilizaron el dinero recibido en el interés de la población. Además, en demasiadas ocasiones, se han organizado desvíos masivos de dinero, con el acuerdo tácito o activo de los Estados del Norte, de los acreedores privados del Norte, del BM y del FMI. Los acreedores provenientes de los países más industrializados prestaron el dinero, con pleno conocimiento de causa, a regímenes con frecuencia corruptos. Por consiguiente, esos acreedores no tienen derecho a exigir a los pueblos el reembolso de esas deudas inmorales e ilegítimas.



BASURALES A CIELO ABIERTO

La miseria que vomitan las hiperciudades de Iberoamérica

Por Alberto Ortiz. Periodista

Concordia compite cada año entre las poblaciones más pobres de Argentina; la mayoría de las veces gana. Es una ciudad pequeña, acostada sobre el río Uruguay que funciona como frontera natural entre los dos países rioplatenses.

Un camión enorme articulado y blanco atraviesa el campo repleto de latas, cartones, plásticos y residuos que se agolpan sobre el suelo. Es el sonido más importante del día. Cuando llega al lugar adecuado, el punto donde las montañas de basura son todavía llanuras, abre sus fauces traseras y vomita bolsas, cajas, botellas y más botellas entre el barullo de personas que se agolpan a su alrededor, como quien recibe a un grupo de futbolistas, como quien espera de la masa caliente y olorosa que vomita el camión el sustento del día, las sobras que alguien no quiso y todavía son comestibles, el trozo de madera que podrá reciclar y vender más tarde en el mercado.

Si uno iba en helicóptero a baja altura, atendía a la cámara del dron que sobrevuela o era simplemente un pájaro, podía ver el mar blanquecino y moteado de colores que se extendía hasta hace unos meses a las afueras del barrio de El Silencio, en la ciudad argentina de Concordia, en la provincia de Entre Ríos. El centro de la ciudad es parecido al de otras ciudades del interior. Tiene casitas bajas con reminiscencias coloniales, y una costanera venida a menos sobre la que se puede pasear y otear la ciudad uruguaya que queda al otro lado, El Salto.

Pero al alejarse ligeramente del centro, Concordia deja ver las razones de la pobreza por la que se ha ganado su fama. Tampoco su paisaje es exclusivo. Las calles se van derritiendo en barro, los muros fuertes de las casas quedan reemplazados por ladrillo visto o simples paneles de chapa. Por los caminos, circulan carros arrastrados por caballos, o motocicletas ruidosas cargadas con tres personas y quizá un pequeño bebé. Desde el centro de la ciudad sale una carretera, la avenida presidente Illia, que une la población con la ruta 14, la autovía nacional que va desde Buenos Aires hasta Misiones, al norte.

Antes de llegar a esa carretera, una vez pasado el hipódromo, se deja ver el barrio El Silencio. "Se llama El Silencio porque cuando ellos van a trabajar, el barrio queda en silencio. Lo único que se escucha es el zumbido de la mosca", decía Mónica Mainez, presidenta de la ONG *Por el Silencio*, que lucha por los derechos de la población de ese asentamiento. Un vídeo de la cadena británica BBC publicado el pasado abril, de apenas ocho minutos, sirve para entender lo que desde la distancia parece inexplicable. "He ido a la quinta, al arándano, pero ganás más en el basural que en el otro lado", cuenta a la cámara Rocío, vecina de El Silencio.

La región que rodea Concordia es famosa por los árboles frutales que nacen en el suelo enriquecido por el río Uruguay. A los costados de la ruta se extienden los campos de naranjas, que luego viajan a Buenos Aires, pero también hay mandarinas, arándanos, fresas y otro tipo de frutas. Cuando estuve allí, como parte de un reportaje, los trabajadores contaban los paupérrimos salarios que percibían en la recogida de la fruta, un trabajo

minucioso, en el que hay que seleccionar las piezas una a una, meterlas en una cesta y cargarlas en un camión, todo a una velocidad de vértigo. Con la pandemia, estos trabajos mermaron y, sumado a eso, muchas personas de otras provincias como Corrientes, con un tejido industrial escaso, emigraron a ciudades como Concordia en busca de una forma de sobrevivir.



Esa es la historia que cuenta Julio en el vídeo. "Nos trató mal la cuarentena porque no se podía trabajar, se cerraban las calles, no podíamos salir afuera. En el Abasto [el basural], conseguí material para hacer mi casa, unas maderitas, unos nylons medio rotos; se parchó, se armó y le pusimos al techo mientras tanto", cuenta. "Se consiguen cosas, traes para cocinar, a

veces se consiguen cosas congeladas, cosas lindas. Fideos [pasta], leche cerrada, galletitas, budines [bizcochos]", explica. Otros venden sus productos a un intermediario que se encarga de llevarlos hasta las grandes recicladoras de Buenos Aires, que pagan algo de dinero por los cargamentos de basura ya separados.

A las afueras de la capital argentina también proliferan estos asentamientos. El mayor basural a cielo abierto de Argentina está en Luján, a 75 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, cerca de la famosa basílica de Luján, destino de peregrinaciones religiosas. El escenario es similar al de Concordia, pero multiplicado varias veces. Los montones de basura exudan columnas de humo que perverten el horizonte y lo ennegrecen.



El Gobierno argentino ha lanzado un plan para suprimir estos lugares que proliferan a las afueras de las ciudades y que acumulan la basura que las crecientes urbes son incapaces de absorber. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha concedido un préstamo al Ejecutivo por valor de 10,7 millones de dólares para convertir estos lugares en centros ambientales. En Luján, el basurero

a cielo abierto se convertirá en un centro ambiental: caerán montañas de tierra sobre los residuos restantes y encima de todo aquello, en unos años, habrá un ecoparque y centro de interpretación.

La situación en Concordia es parecida: las obras comenzaron en 2021 y hoy los mapas satelitales ya muestran una explanada de circunferencias marrones. En el vídeo de la BBC, los vecinos de El Silencio temían por su futuro, sin una perspectiva clara de cómo ganarse la vida cuando la basura desapareciera, o al menos, comenzara a circular por caminos invisibles. En una crónica reciente de la agencia EFE desde Luján contaba las preocupaciones de miles de personas que cada mañana se apuestan sobre las bocas de los camiones esperando una solución para el día. En unos meses, los camiones que en Concordia llaman cucas (cucarachas) dejarán de regalarles una oportunidad. El proyecto de sustitución de estos lugares de miseria concomitante es una solución de primeros auxilios para la herida que supura, pero el origen del problema seguirá seguramente rompiendo las costuras de las soluciones que el Estado alcanza a proponer.

Hiper-ciudades concéntricas

El origen del problema es sencillo de entender y hasta de analizar y no es ni mucho menos una particularidad exclusiva de Argentina. Desde Ushuaia hasta Río Grande (o Río Bravo, según se esté en México o Estados Unidos), todos los países adolecen de un modelo urbano parecido. La mayoría tienen la tarea de distribuir sus poblaciones en territorios extensísimos con el requisito de que sus habitantes por un lado no queden aislados y por otro puedan acceder al reparto de la riqueza que generan. Durante finales del siglo XIX y sobre todo durante el siglo XX Latinoamérica creció sobre todo de la exportación a Occidente de materias primas que la industria de esos países les devolvía procesada, a un precio evidentemente más caro, por la conocida cadena de valor que impone la economía de mercado. La situación fue cambiando a mediados del siglo pasado, con la orientación

del mundo enriquecido hacia la investigación y el desarrollo tecnológico y la consecuente industrialización latinoamericana –y de otras zonas empobrecidas del mundo– para suplir las fábricas cerradas de Europa y Norteamérica. Este repaso sucinto y poco preciso sirve para explicar el hiperdesarrollo de las ciudades latinoamericanas en torno a núcleos industrializados que vaciaron el interior de países como Argentina, ya de por sí extensos para su escasa población. También ocurrió en el gigante brasileño y en México; así como en Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador o Perú, por poner algunos ejemplos de una circunstancia transversal en la mayoría del continente.

El capital se mueve a grandes velocidades y deja al Estado inerte ante sus designios. Muchas veces ni siquiera opone resistencia y en la mayoría de las ocasiones se presta a sus juegos. La segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica está plagada de golpes de Estado, dictaduras y gobiernos frágiles. En Chile, la dictadura de Augusto Pinochet introdujo a los Chicago Boys (un excelente documental de 2015 con ese nombre cuenta con detalle la historia) en el Ministerio de Economía para desarrollar un sistema neoliberal que hoy todavía perdura. En Argentina, la dictadura fracasó al intentar algo parecido con el ministro Martínez de Hoz, pero el Gobierno del peronista Carlos Menem terminó de apuntalar una privatización desafortunada con consecuencias que hoy también se siguen sintiendo.

Las decisiones macroeconómicas tienen su reflejo en el urbanismo. Si uno camina por el centro de Buenos Aires o de Lima puede observar los edificios grandes de arquitectura y parisina en el primer caso y de origen colonial en el segundo, en cuadrículas amplias y perfectamente ordenadas. O en Caracas, con su arquitectura brutalista del setentismo arquitectónico. Pero una vez que perfora los límites de lo municipal y se adentra en las periferias, muchas veces incluso insertas en los recovecos de la propia ciudad, puede observar el rastro de miseria que deja a su paso el crecimiento económico frenético. Calles sin asfalto ni

alumbrado regular frente a grandes rascacielos. La foto de los rascacielos de Paraisópolis, en São Paulo: balcones con vistas a las favelas. O al revés: la favela de Rocinha que se extiende sobre los morros a las afueras de Río. Desde los techos de las casas de ladrillo rojo se pueden ver las torres acristaladas de la rica Barra de Tijuca, bañada por el mar Atlántico.

Los conurbanos, los cinturones de población que rodean a estas metrópolis alrededor de las que todo sucede, no han dejado de crecer en los últimos años. La ciudad de Buenos Aires tiene poco más de 3 millones de habitantes, similar a la población de Madrid, pero su conurbano se eleva a los 17, más de un tercio de un país de 2,78 millones de kilómetros cuadrados (España tiene 500.000). Se estima que todos

los días entran y salen de la ciudad diez millones de personas. São Paulo tiene 12 millones y una metrópoli de 22; Ciudad de México, 9 y un conurbano de 21.

La topología de todas estas ciudades es similar. Cuadrículas eternas de poblaciones donde abundan los mercados callejeros, la economía popular, la muchedumbre en las calles y donde también conviven la violencia, la droga y la pobreza. El recorrido ofrece también la vista a algunas islas rodeadas de muros de piedra o de vegetación en el mejor de los casos. Enclaves ocultos a la vista en el que se resguardan las clases más acomodadas de las ciudades. Familias con trabajos en la capital, pero con una chalet a las afueras, en barrios privados, los denominados countries o barrios cerrados. Horas y horas semanales de

viaje hasta la ciudad, por carreteras repletas de tráfico, hasta aparcar el coche en el garaje y darte un baño en la piscina rodeado de frondosos pinos. En algunas ciudades brasileñas, el viaje en coche ha quedado relegado a un breve circuito en helicóptero para sortear los problemas de tráfico.

Y en el fondo de todo este conglomerado, quedan los basurales. Los residuos todavía calientes de las moles urbanas que carburan a una velocidad endiablada y que algunos que no tienen otro recurso aprovechan para sobrevivir. Son las sobras que las ciudades inmensas no son capaces de procesar y absorber de manera orgánica, porque un modelo de desarrollo caótico y tremendamente dañino se ha impuesto a los principios que deberían regir en cualquier ciudad desarrollada.●

SUSCRIPCION Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"

Nombre
 DNI e-mail
 C/ n° piso.....
 Localidad Provincia CP
 Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:
 DNI: Firma:
 Fecha:.....

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

NUESTRA VOZ TU VOZ SOLIDARIA VOZ DE LOS SIN VOZ



digital.solidaridad.net



Sucíbete a nuestras ediciones escritas y tendrás acceso a:

plataforma audiovisual
digital.
solidaridad.net